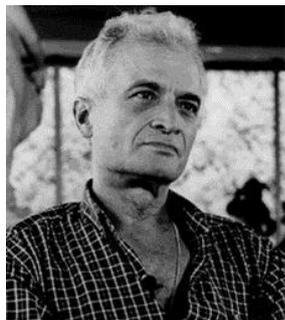


Luis Goytisolo presenta la edición definitiva de “Antagonía”



Rueda de prensa en la que **Luis Goytisolo** habla de la nueva edición, prologada por **Ignacio Echevarría** y recogida en un único volumen, de su obra *Antagonía*, compuesta originalmente de cuatro novelas: “Recuento”; “Los verdes de mayo hasta el mar”; “La cólera de Aquiles”; y “Teoría del conocimiento”. Con esta recuperación, la colección Narrativas hispánicas de Anagrama llega a los 500 títulos.

*Con su colosal envergadura, **Antagonía** constituye sin duda una de las más altas cumbres de la narrativa española. Saludada desde muy pronto como una obra maestra, los extraordinarios alcances de esta novela permanecen desconocidos aún para muchos lectores por los malentendidos a que dio lugar su publicación original en cuatro entregas. De ahí el valor de esta nueva edición, que ofrece por fin la novela tal y como debió ser percibida desde un principio: como un todo indisociable.*



Empieza Antagonía haciendo el «recuento» de la vida de Raúl Ferrer Gaminde hasta el momento en que apuesta por vivir como escritor. Se sumerge luego en su vida como tal, en sus notas y borradores, en sus sueños y fantasías. En contrapunto con ello, se vuelca una mirada distanciada sobre Raúl y su mundo, para desembocar en “Teoría del conocimiento”, la novela escrita por el propio Raúl. Novela de una novela, Antagonía propone una de las más profundas indagaciones que jamás se hayan emprendido sobre la creación literaria.

Luis Goytisolo (Barcelona, 1935) ganó con su primera novela, *Las afueras*, el Premio Biblioteca Breve, y su nombre se ha convertido en uno de los de mayor prestigio de la narrativa contemporánea. Es autor de numerosas novelas, entre las que destaca *Antagonía*. Ha obtenido, entre otros, el Premio Nacional de Literatura y el de la Crítica. Es miembro de la Real Academia Española.

Los tres Goytisolo difíciles por ENRIQUE VILA-MATAS

Dice Juan Goytisolo que él siempre ha procurado hacerse el muerto. De José Agustín, el hermano muerto, no quiere hablar. No estuvo en el entierro porque -tal como le ha contado a Miguel Dalmau en *Los Goytisolo*, libro de próxima aparición desde el 64, cuando murieron su padre y su abuelo con poca diferencia de meses, se prometió no volver a ver el horrible panteón familiar de Montjuïc, que es una copia pretenciosa y relamida del Duomo de Milán y, además, simboliza todo el horror de la clase burguesa y explotadora en la que nació. Luis, el otro hermano, no estuvo en el funeral, pero sí en el entierro: no quiso dejarse ver en la capilla ardiente para no robar protagonismo al muerto: viejos ecos de antiguas competitividades fraternales. Los desencuentros entre los tres hermanos difíciles siempre han sugerido una novela. Miguel Dalmau, tras largos años de infinitas indagaciones, ha escrito un libro sobre ellos y ha contado, a pesar de las resistencias iniciales, con la participación de los tres. Los Goytisolo ha quedado finalista del Anagrama de ensayo y pronto estará en las librerías, y puede que sea, si se me permite un símil porno, Goytisolo duro. No cabe esperar menos, los tres hermanos se han explayado a gusto. El primero en hacerlo fue, tal vez por su condición de más asequible de los tres, el ahora muerto. El segundo en hablar fue el que procura hacerse el muerto. Y el tercer hombre fue Luis, que, viviendo en Madrid, está ya burlando al destino de un horrible panteón en la montaña de Montjuïc. Ayer fui con Miguel Dalmau al 41 de la calle de Pau Alcover a ver las arrasadas ruinas de la memoria familiar de los Goytisolo. Y allí donde antaño se alzaba el palacete de la familia, recordé a Borges cuando dice que sólo es nuestro lo que perdimos, lo recordé frente al desolado espacio de la memoria de los Goytisolo del barrio de las Tres Torres y me dije que no hay otros paraísos que los perdidos y que los tres hermanos difíciles han perdido tantos que ya sólo pueden contarlos y que esas perdiciones ahora son lo que es suyo. Lo que es suyo, **el motor de la historia de sus vidas, es su expulsión del paraíso a raíz de la bomba que mató a su madre en el 38** y del abandono del palacete de aire francés del barrio de las Tres Torres. Ahí ayer, frente al lugar donde estuvo su paraíso, y como si de un adelanto del libro se tratara, empecé a saber de las zozobras, alegrías y terrores de los tres hermanos, empecé por enterarme de que no eran tres sino cuatro y de que la muerte del mayor, Antonio, asesinado por la meningitis en el 27, desmontó la armonía entre hermanos, porque se produjo ese fenómeno que conocemos por cadenas alteradas: José Agustín, el nuevo heredero, fue destronado por el padre, que entronizó a Juan. "José Agustín", cuenta Juan en

Los Goytisolo, "fue puenteado, sus ojos oscuros fueron comparados con los ojos claros de Antonio, y a José Agustín se le impidió ser el primogénito. El trato de mi padre hacia él, un trato de indiferencia y de no reconocimiento, explicaría las dificultades y tropiezos psicológicos con los que mi hermano se encontraría a lo largo de su vida". *La expulsión del paraíso determinarí la vocación literaria de los tres hermanos, convertida la familia en unos "nuevos pobres" en término acuñado por Juan para contrastarlo con los estraperlistas y nuevos ricos que ocuparon el barrio. De las tres vocaciones literarias, Dalmau considera que la más brillante es la de Luis, el menos conmocionado por las cadenas alteradas, el cual muy pronto se revela como niño prodigio y con el paso del tiempo construye la espectacular Antagonía, que brilla con fuerza sobre la sombría y esforzada obra del trabajador Juan, quien a partir de la muerte de Monique Lange comienza a vivir como los místicos, sin esperar nada y sin temer nada (viviendo su propio Barjaj, el purgatorio islámico), y abre las puertas de su casa de Marraquech al biógrafo de los tres Goytisolo. Con sus revelaciones, da el empujón decisivo para que el libro pueda ser una realidad, y aquellos que quieran saber sobre el campo de batalla de los tres hermanos sepan que su memoria se volvió ácida y triste, cargada de pérdidas, pero que es hoy también la estela de un fuego que se aleja, allí arriba, en lo alto de la montaña de Montjuic, más allá del oscuro panteón donde unos ojos oscuros descansan.*

Los Goytisolo

Miguel Dalmau

En el ámbito de la literatura española no resulta un caso tan excepcional que los hermanos ejerzan la profesión literaria. Disponemos de ilustres y próximos ejemplos: Antonio y Manuel Machado firmaron algunas obras teatrales; los Quintero resultaban inseparables hasta el punto que eran conocidos como "los hermanos Quintero". Los Mann, en Alemania, constituyeron un paradigma, con notable diferencia de intención entre uno y otro, por no citar a las hermanas Brontë, institución de las letras inglesas o a los Goncourt. En la actualidad, "los panero", poetas, vuelven a la actualidad de las letras tras sus experiencias cinematográficas calificadas como "escándalo". Sin embargo, el "caso" de los Goytisolo viene a ser distinto. El mayor, José Agustín, era poeta y falleció en trágicas circunstancias muy recientemente, Juan se convirtió en novelista de fama internacional siendo todavía joven y Luis ganó ya con su primer libro, *Las afueras* el Premio Biblioteca Breve de Novela. Miguel Dalmau, hijo de un conocido editor catalán de la promoción de Juan, no sólo ha investigado sobre los tres escritores, sino que se ha remontado hasta los orígenes burgueses familiares, sirviéndose tal vez de alguna documentación familiar. Es una lástima que el autor no precise casi nunca sus fuentes de información, aunque reitera que han sido fruto de numerosas entrevistas con los tres hermanos y con parientes, amigos y conocidos que logró localizar. Digamos de antemano que el buceo en el pasado (las 150 primeras páginas) viene acompañado por una sucinta descripción del contexto histórico y social y resulta esquemático, aunque convincente.

Pero la ambición del biógrafo ha ido mucho más allá. Se ha planteado la vocación literaria de los hermanos sobre la tesis de que la desaparición de la madre en un bombardeo, durante la Guerra Civil, viene a marcar el destino de sus personajes. Y, probablemente ello sea cierto hasta cierta zona de su vida. Si añadimos los condicionantes sociales predomina un cierto determinismo. El libro de Dalmau, desvela en público secretos más o menos conocidos en círculos restringidos, que pueden llegar, incluso, a escandalizar a lectores mojigatos. Las relaciones con el contexto en el que sitúa algunas escenas no son del todo fiables. El protagonismo atribuido a los Goytisolo resulta excesivo. Juan fue, en buena medida, un núcleo significativo en el orden político y literario y, posiblemente, la aproximación al personaje resulte la más fiable en el papel de exiliado voluntario de una España que

intenta comprender, porque le desagrada. En ocasiones se manifiesta excesivamente duro con el poeta, así como benévolo con Luis y no exento de crueldad hacia algunas personas del entorno, como María Antonia, que fuera esposa de Luis.

Vuelve de nuevo a colación "el caso Padilla", pero aparece ahora ligeramente deformado, como el papel que jugó Luis en el ámbito político. Utiliza fragmentos de sus obras para ilustrar determinados pasajes de sus vidas, aunque deben tomarse siempre con precaución, puesto que son textos literarios no confesionales. El conjunto, sin embargo, debe entenderse como una audaz biografía de tres de los escritores más representativos de la posguerra. Si el contexto histórico nos parece esquemático, las relaciones con el resto de escritores apenas si se esboza. La primera parte de sus vidas: los años de formación son los más documentados; es más sencilla su evocación. Pero a medida que las existencias se tornan más complejas el biógrafo, que va alternando la vida de sus tres protagonistas, se ve obligado a esquematizar.

A mi entender, presta menos atención de la que merece a José Agustín, aunque sobre él existen ya algunos libros que se toman en consideración. La biografía se ha escrito como si se tratara de una novela y los avatares sentimentales y eróticos (que ocupan buena parte de la misma) no esconden ni las turbias relaciones con Monique Lange (fallecida de infarto en 1998), ni las aventuras homosexuales de Juan, ni los devaneos de Luis y sus complejas relaciones con María Antonia (también fallecida). Jugarán un papel decisivo, aunque indirecto, el padre de los Goytisolo y el abuelo. Provisto de los dos volúmenes de memorias de Juan, Dalmau irá más allá, a través de confesiones o chismes. No se ofrece otra documentación y se nos obliga a confiar en la veracidad de las abundantes anécdotas. Lamentablemente, aunque tal vez el libro hubiera resultado excesivo, sólo alcanza hasta la muerte del general Franco, cuando posiblemente desde los años más próximos hubieran podido descubrirse significativas transformaciones. Existe un útil índice de nombres, aunque carece de fuentes y de bibliografía. Los Goytisolo se convierte, sin embargo, en una pieza esencial para el mejor conocimiento de tres escritores barceloneses en lengua castellana, forjados en el seno de la burguesía ilustrada; de existencias apasionantes, polémicas y algo novelescas.

JUAN GOYTISOLO Premio Cervantes 2014

La vida de Juan Goytisolo ha sido la de un intelectual rebelde al franquismo. Un hecho decisivo en su vida fue la muerte de su madre en 1938, cuando él tenía sólo siete años, en un bombardeo en Barcelona por la aviación nacional, lo que probablemente ha influido en su rechazo de la España tradicional y conservadora. De esta forma realizó un autoexilio por el que vivió en Marrakech y París.

Se instaló en París en 1956 y trabajó como asesor literario de la editorial Gallimard. Entre 1969 y 1975 fue profesor de literatura en universidades de California, Boston y Nueva York.

El régimen franquista prohibió o censuró sus obras desde 1963.

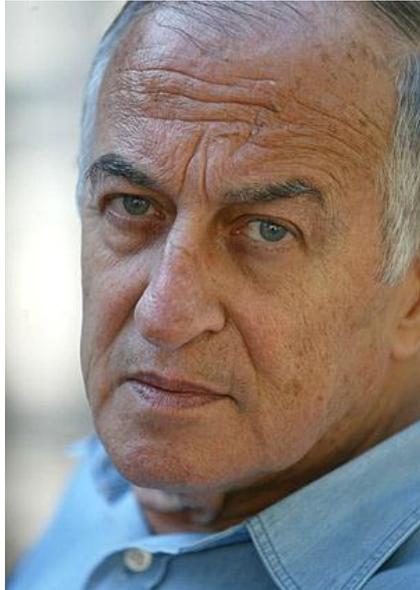
Ha cultivado el ensayo, la narrativa, el reportaje, la literatura de viajes o las memorias: *Coto vedado* (1985), *En los reinos de Taifas* (1986) y *Memorias* (2002), que reúne los dos volúmenes anteriores. Su situación en la editorial Gallimard le ha convertido, además, en uno de los intelectuales españoles más influyentes en el extranjero y habitual en la prensa española, en particular de *El País*, para el que ha sido corresponsal de guerra en Chechenia y Bosnia. Es un crítico de la civilización occidental, a la que contempla desde una óptica periférica. Desde la muerte de su esposa, Monique Lange, en 1996, ha fijado su residencia en Marrakech.

Desde abril de 2007 la biblioteca del Instituto Cervantes de Tánger lleva su nombre.

En noviembre de 2008 le fue concedido el **Premio Nacional de las Letras Españolas**, que concede el Ministerio de Cultura en reconocimiento a la trayectoria literaria de un autor español.

Juan Goytisolo, en 2012, afirmó que ha dejado la narrativa para siempre: *"Es definitivo. No tengo nada que decir y es mejor que me calle. No escribo para ganar dinero ni al dictado de los editores"*. Continúa, eso sí, con los ensayos literarios y debuta en poesía. Próximamente se espera la publicación de su primer poemario. Al respecto dice: "Son nueve, ni uno más ni uno menos. Cuando dejé la narrativa pasaron por mi cabeza como bandas de cigüeñas que me dejaron esos poemas".

Juan Goytisolo nació en Barcelona en 1931, en el seno de una familia de la burguesía de origen vasco-catalán. Su madre murió en un bombardeo en la guerra civil española y el padre se posicionó a favor del franquismo. Esta infancia difícil quizás influyó en el nacimiento de la vocación literaria en los tres hermanos varones; Juan, José Agustín y Luis, aunque cada uno de ellos eligió formas distintas y muy personales de creación.



En 1956 Juan se marchó a vivir a París, donde se casó con Monique Lange, a la que había conocido en la editorial Gallimard, de la que era asesor literario. Monique era un gran amiga de Jean Genet, el cual influirá notablemente en Juan Goytisolo.

A pesar de haber nacido en Barcelona, se ha considerado una especie de apátrida, tal como se define él mismo en sus novelas autobiográficas, aunque desde 1996 reside habitualmente en Marrakesh. En Coto vedado el escritor va alternando los pasajes de su biografía, por orden cronológico, desde un punto de vista de escritura tradicional, con largos párrafos creativos, donde experimenta con nuevas formas expresivas. Juan Goytisolo es el escritor más camaleónico, interesante y comprometido con el mundo contemporáneo, de la España actual.

Juan Goytisolo forma parte del Parlamento Internacional de Escritores y es presidente del jurado de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. En junio de 2001 fue nombrado miembro honorario de la Unión de Escritores de Marruecos (UEM) "en reconocimiento a sus posturas en favor de Marruecos y de su cultura".

Ha sido distinguido con el **Premio Cervantes 2014**.

Las antinovelas, por Juan Goytisolo

"Releer en paralelo a André Gide y a Julio Cortázar es todo un salto al vacío"



Julio Cortázar retratado en París en 1980

Establecer un paralelo entre obras de ámbitos y épocas distintos, pero con elementos comunes a ambas, es un ejercicio a todas luces aguijador. En mis lecturas del pasado verano, el azar reunió a dos novelas leída una a mis veintitantos años, *Los monederos falsos*, de **André Gide**, y la otra, *Rayuela*, de **Julio Cortázar**, cuatro décadas después al poco de su aparición. Mi primera aproximación a ellas había sido entusiasta y en razón de esto calé en sus páginas con una interrogación dirigida no tanto al texto como a mí mismo. El lector de 80 años no es el de 40 ni este el del aprendizaje juvenil. Si el libro es idéntico, la percepción del mismo varía y adentrarse en la relectura es dar un salto a lo desconocido.

Tanto Gide como Cortázar tenían plena conciencia de que la novela decimonónica llevaba fecha de caducidad y emprendieron su aventura creativa a partir de dicha certeza. Sus novelas son contranovelas en las que la deconstrucción del material narrado equivale a una obra de ingeniería. El autor no se dirige al lector perezoso (lector hembra, dice Cortázar), sino a un cómplice capaz de manejar el material que tiene entre las manos y construir mentalmente lo que se le ofrece en pleno proceso

de elaboración. El célebre consejo gideano "No aprovecharse nunca del impulso adquirido" citado por Cortázar guía también la cartografía literaria del autor de *Rayuela*. Derribar las formas consuetudinarias en las que lo ya escrito condiciona lo que se está escribiendo y forzar al lector a avanzar y retroceder a salto de página incita a una aproximación nueva por parte de quien a su vez no acepta el tipo de lenguaje que le venden, dice Cortázar, "junto con la ropa que lleva puesta y el nombre y el bautismo y la nacionalidad". Leer es así reconstruir lo fragmentado y disperso por voluntad del autor.

Tanto Gide como Cortázar tenían plena conciencia de que la novela decimonónica llevaba fecha de caducidad

Las reflexiones de Édouard en *Los monederos falsos* y de Morelli en *Rayuela* presentan unas conjunciones y disyunciones de indudable interés: la novela como suma de textos diseminados, pero destinados a cristalizar en una realidad nueva y total. Las páginas del 'Diario' del escritor gideano y las 'Morellianas' de su equivalente argentino, así como las disquisiciones de los patafísicos del Club de las Serpientes de este, son variaciones en torno al proceso de ruptura con lo ya dicho y escrito. Si el personaje de Gide muestra un voluntario distanciamiento de las vanguardias artísticas que favorece por oportunismo el antihéroe Passavant, el de la novela de Cortázar con las citas incorporadas de Anaïs Nin, Artaud, Bataille... (pero también de Lezama Lima y Octavio Paz) revela la afinidad de sus planteamientos con aquella ante el envejecimiento del mundo novelesco al que se adscriben los escritores atentos tan sólo al tema de la obra y no a una antiestética que pone en tela de juicio su propia estructura narrativa.

En el 'Tablero de direcciones' que precede el texto de *Rayuela*, Cortázar concede al lector una lectura alternativa a la habitual que trastorna las reglas de esta: brincar adelante o atrás en un incentivo ejercicio de gimnasia mental. Como dice Saúl Yurkievich en su nota a la cuidada edición de Galaxia Gutenberg, "frente al orden cerrado y concéntrico, un orden abierto, descentrado y centrífugo". Dicha concepción revela más de un punto de contacto con la de Gide en su *Journal des Faux-monanayeurs* y la inclusión en el volumen antes mencionado del 'Cuaderno de bitácora' de *Rayuela* multiplica aún los paralelismos entre los dos libros. Las dudas, vacilaciones, tachaduras exponen a la luz el proceso de elaboración de ambas novelas antinovelas en su rechazo de la lectura lineal y el propósito de conferir una

mayor autonomía a cada secuencia narrativa independientemente de su inserción en el conjunto.

La presencia en *Los monederos falsos* de fragmentos de la novela del mismo título escrita por Édouard cumple una función disociativa que no encaja en la tradicional inserción del relato dentro del relato como en *Sherezade*, *Boccaccio* y *Cervantes* y prefigura la voluntad antiestética de Cortázar, si bien en un caso como en el otro los autores no han eliminado de sus diálogos los últimos vestigios de teatralidad: los consabidos guiones y los dijo, contestó, encendió un cigarrillo, etcétera. Su empresa de demolición de la novela burguesa —de sus “tentativas de liberación” de ella en palabras de Julio Ortega— no se acompaña de una creación que la deja atrás como es el caso de Joyce, Proust y Céline. La seducción de *Rayuela*, como la de la novela de Gide, es de un orden distinto. Tras mi relectura de ambas acudí a mi memoria una frase de *El tiempo recobrado* que resume mi actual percepción de los dos libros: “Una obra en la que hay teorías es como un objeto que lleva consigo la etiqueta del precio”.

En los márgenes de la República

Los atentados de París revelan un 'apartheid' territorial, social y étnico en Francia

JUAN GOYTISOLO

7 MAR 2015

Los bárbaros atentados del pasado mes de enero perpetrados supuestamente en nombre de la fe musulmana por terroristas nacidos y criados en Francia han disparado todas las alarmas sobre el fracaso de la integración republicana en los barrios conflictivos enclavados en las afueras de las grandes ciudades francesas. Como es ya habitual, el perfil de sus autores contiene unos elementos comunes –abandono escolar, pequeña delincuencia, cárceles, precariedad laboral- que han sido objeto de análisis exhaustivos en los medios informativos y redes sociales: el descubrimiento tardío de ese *apartheid* territorial, social y étnico al que se refería el primer ministro Manuel Valls en sus controvertidas declaraciones sobre el tema.

El viejo debate sobre las ventajas e inconvenientes del modelo comunitario anglosajón respecto al francés –que excluye las manifestaciones confesionales del espacio público- ha adquirido nueva actualidad ante la evidencia de que los principios fundamentales del último no han calado suficientemente en los inmigrantes magrebíes y africanos de segunda o tercera generación. Los episodios divulgados por la prensa de algunos escolares que se negaban a condenar en las aulas los atentados exponen a la luz del día una desafección que no se resuelve con enviar a la comisaría a un niño de ocho años culpable de afirmar en clase “yo no soy Charlie, soy Ahmed” y de ensalzar a continuación a los terroristas.

Europa debe reflexionar sobre la dimensión jurídica y espiritual del islam

Las reacciones de los medios políticos a dicha desafección reproducen la polarización de los mismos entre una izquierda timorata a la defensiva y un Frente Nacional en auge para el que el terrorismo yihadista es un eficaz argumento al servicio de unas tesis xenófobas y

racistas que encierran a los franceses de origen musulmán en un acuciante dilema: por un lado se sostiene que son inasimilables en razón de sus tradiciones, religión y costumbres; por otro se obstaculiza en la práctica su integración descuidando la enseñanza en las zonas pobres de mayoría inmigrante y arrinconándolos en guetos. Marine Le Pen no incurre en los groseros exabruptos antisemitas de su padre y ha centrado hábilmente el mensaje de la extrema derecha en los barrios “colonizados por el Islam” Impulsando así un espectacular crecimiento de su partido en las encuestas. Un alto porcentaje de votantes del Frente Nacional se declaran contrarios a considerar conciudadano suyo a alguien que se llame Mohamed. ¿Cómo extrañarse entonces de que ante la imposibilidad de ser “verdadero” francés el rechazado por su cultura y orígenes se aferre a la ilusión de ser un auténtico musulmán? Las prédicas yihadistas encuentran en esa identidad fragmentada un terreno propicio a sus delirios suicidas. La rebelión hace diez años del cinturón urbano que rodea París debería haber puesto sobre la mesa la necesaria y urgente recuperación del mismo en el ámbito de los valores republicanos tanto en el plano educativo como en el social. El alto índice de paro juvenil y la perspectiva de un futuro sin horizontes constituyen un excelente caldo de cultivo para los yihadistas que desde Irak y Siria divulgan sus soflamas a través de internet pero las élites políticas francesas no supieron aprovechar la lección y los extremistas primero de Al Qaeda y luego del Estado Islámico reclutan y mucho me temo seguirán reclutando a sus combatientes en los territorios descuidados por la República.

El paro juvenil y la perspectiva de un futuro sin horizontes son un excelente caldo de cultivo para los yihadistas

El reciente proyecto de la alcaldesa Anne Hidalgo de englobar en el área urbana de la capital a los barrios que la circundan –con lo que la población de la metrópoli del Gran París triplicaría hasta alcanzar la cifra de siete millones de habitantes- constituye en teoría un primer paso en el difícil y largo camino de reducir las diferencias brutales entre los distintos acomodados del centro y el archipiélago de exclusión de los arrabales. Hace ya varias décadas fui testigo de la limpieza étnica de varias zonas de Barbès de sus inmigrantes de

origen musulmán. Numerosos magrebíes y subsaharianos fueron desplazados a las ciudades dormitorio del norte, este y sur de la capital con la consiguiente ruptura del tejido social creado por la incipiente integración de los jóvenes. Como era de prever, los sombríos bloques de viviendas-colmena de la *banlieu*, mal comunicados con el perímetro urbano y carentes de servicios adecuados y de espacios de convivencia, se convirtieron pronto en guetos que prolongan la discriminación colonial del pasado no ya entre la metrópoli y África sino entre el centro y la periferia. La pobreza, el paro y la exclusión unidos a la mencionada crisis identitaria producto del choque de valores del entorno familiar y social con los de la escuela (“la historia de Napoleón no es la mía”, dijo un alumno que reclamaba la enseñanza de la de Argelia) plantean un reto que el sistema laico y republicano debe afrontar sobre bases más inclusivas y amplias.

El esfuerzo de reconquista de los territorios semiabandonados de la República debería ir acompañado de una reflexión abierta sobre la dimensión jurídica y espiritual del Islam más allá de la denuncia de la manipulación política e ideológica de la que es objeto por los yihadistas. Entre las numerosas obras publicadas en los últimos años sobre las derivas del fundamentalismo islámico propagado y financiado por el petróleo saudí he leído con vivo interés las de mi amigo tristemente desaparecido Abdelwaheb Meddeb, que supo anticipar con lucidez los estragos del fanatismo extremista, y *Les banlieues de l’Islam* de Gilles Kepel que evita la amalgama y prejuicios que de ordinario oscurecen la percepción de un credo religioso liberado de los que Meddeb denominaba sus demonios radicales. La tarea es ingente, pero las sociedades europeas –como prueba el contagio mediático de los atentados de París en los de Copenhague– tienen que acometerla aún a sabiendas de que la hidra de infinitas cabezas de los siniestros vídeos colgados en las cuenta de twitter o de Facebook resulta difícil de erradicar en el mundo globalizado de hoy.

Juan Goytisolo

Juan Goytisolo: “Sigue vigente el canon nacionalcatólico”

En esta entrevista con *EL PAÍS*, un día antes del fallo, repasa su visión heterodoxa de la literatura



Juan Goytisolo en su casa de Marrakech

“Esta casa es un desconcierto”, decía **Juan Goytisolo** (Barcelona, 1931) el domingo pasado en el patio de su *riadde* Marrakech mientras sonaba el timbre y tardaban en abrir. Allí recibió ayer la llamada que, tras una reñida deliberación, [le anunciaba el premio Cervantes](#), el más importante de las letras en español, dotado con 125.000 euros. ¿Las razones del jurado? “Su capacidad indagatoria en el lenguaje” y su “apuesta permanente por el diálogo intercultural”.

A unos pasos de la bulliciosa plaza de Xemaá-el-Fná, el escritor recordaba el domingo que llegó a esta ciudad por primera vez en 1976 para aprender árabe dialectal, la lengua en la que se dirige a los vecinos que le saludan durante su paseo entre el Café de France de la plaza y su casa. La compró en 1981 —“cuando nadie quería vivir en la medina”— y se instaló definitivamente en ella en 1997 tras cuatro décadas en París. Meses antes había muerto su esposa, la novelista francesa Monique Lange, destinataria de algunas de las páginas más delicadamente descarnadas de *En los reinos de taifa* (1986), el volumen de memorias en el que Goytisolo analizaba su cambio de registro literario —del realismo crítico a la experimentación con una suerte de “verso libre narrativo”— al tiempo que asumía públicamente su homosexualidad.

El escritor convive ahora con la familia de su amigo Abdelhadi —“mi tribu”, dice él— en ese “desconcierto” con patio donde el domingo repasaba su trayectoria y ayer declaraba haber recibido la noticia del galardón con una mezcla de depresión —“no sé por qué”— y alivio —“por asegurar con el dinero del premio la educación de los chicos de la casa”—.

Pregunta. Su última obra, de hace dos años, es un libro de poemas, ¿era la consecuencia natural de su evolución o siempre había escrito versos y nunca los había publicado?

Respuesta. La novela es un género omnívoro, puede incluir la poesía, pero la poesía no puede incluir la novela. Lo que he escrito a partir del último capítulo de *Señas de*

identidad es a la vez prosa y poesía. Libros como *Makbara*, *Paisajes después de la batalla* o *Las virtudes del pájaro solitario* están escritos para ser leídos en voz alta. La prosodia y el ritmo son un elemento fundamental.

P. ¿Por qué entonces un libro de poemas *tradicional*?

R. Bueno, me jubilé de novelista. En realidad la última obra debería haber sido *Telón de boca. El exiliado de aquí y allá* es una prolongación tal vez innecesaria de *Paisajes...* Cuando uno no tiene nada nuevo que decir, se calla. He escrito poesía en los últimos años, ensayos, los artículos de EL PAÍS... Tengo algún material nuevo escrito pero no tengo ninguna prisa en publicarlo.

P. ¿Ha releído sus primeras novelas, las realistas?

R. Las leo como si fueran de otro. Tal vez era necesario pasar esta etapa. Durante el franquismo escribíamos para decir lo que la prensa no decía. Había una voluntad de testimoniar y de registrar el habla popular. En mi caso, en *Campos de Níjar* y *La Chanca*, el de Almería. Fue gracias a la mili en una compañía llena de reclutas almerienses.

P. ¿Cuándo volvió por última vez?

R. ¿A Almería? Hará 10 años.

P. Primero lo declararon hijo predilecto, luego persona *non grata*...

R. Primero, durante el franquismo, me declararon persona *non grata* por *Campos de Níjar*, luego hijo predilecto en agradecimiento; luego, otra vez persona *non grata* por tomar partido por los inmigrantes en El Ejido.

P. ¿Qué es más sospechoso: que te den un honor oficial o que te lo quiten?

R. Cuando me dan un premio siempre sospecho de mí mismo. Cuando me nombran persona *non grata* sé que tengo razón.

P. ¿Nunca pensó en volver a España cuando murió Franco?

R. Tanto en París como cuando daba clases en Nueva York me había acostumbrado a una sociedad heterogénea. El barrio del Sentier me procuró una educación que ninguna universidad me podía proporcionar: el contacto con inmigrantes de todas las partes del mundo. Cuando llegué a España en el año 76 solo había españoles, y me pareció terrible.

P. ¿Cómo ve la evolución de España? Se ha abierto un debate sobre la Transición.

R. Es lógico que haya un hartazgo por parte de la gente joven respecto a la crisis, el paro, la corrupción, pero hay que articular alternativas creíbles. Tengo mucha simpatía por la gente de Podemos aunque por el momento no tengan un programa muy concreto, pero el hartazgo que reflejan me parece muy justo y lógico.

P. Usted ha dicho que en España se hizo transición política pero no cultural. ¿Por qué?

R. Porque sigue vigente el canon nacionalcatólico. Yo tengo fama de heterodoxo y nunca he buscado la heterodoxia sino ampliar la base del canon, es decir, incorporar lo que había sido dejado de lado por fidelidad a un relato histórico que no se corresponde con

la realidad. Hay tres temas tabú en la cultura española. Uno es el carácter mudéjar de la literatura española en los tres primeros siglos: escribiendo en lengua romance pero inspirándose en modelos literarios árabes. El segundo, del problema de la limpieza de sangre: la literatura está embebida de la violencia entre cristianos viejos y cristianos nuevos, y esto se traduce en nuevas formas literarias en el siglo XV y el XVI. Tercero, el extrañamiento del tema erótico. Menéndez Pidal y Unamuno hablan de la cultura española como una cultura casta en contraposición al libertinaje de la francesa. Cuando uno conoce el *Cancionero de burlas*, *La lozana andaluza* o *La Celestina* se encuentra con un rotundo desmentido a esa afirmación.

P. La novela de su propia transición, *Señas de identidad*, quería poner en evidencia los grandes mitos de la España franquista. ¿Cuáles serían los de la España de hoy?

R. La Marca España. Reducir España a la Marca España y no ver la cruda realidad de una sociedad que está sufriendo por el paro y la marginación. Este mito de la Marca España hay que deshacerlo. Este optimismo... Si fuera caricaturista pondría a un parado sentado en la acera pidiendo para comer y alguien que viene a anunciarle que la agencia Standar & Poor's ha elevado la nota de España de A Plus a A Plus Plus. Eso es lo que nos están vendiendo.

P. Carlos Fuentes lo incluyó en su libro sobre la novela latinoamericana. ¿Ha tenido mejores lectores en América?

R. Hay lectores atentos y distraídos en todos lados, pero lo normal en el continente iberoamericano es una lengua emancipada del corsé reductivo español del lenguaje como código de delitos y faltas. Yo estaba obligado a hacer un esfuerzo para liberarme y para ellos esa libertad era natural.

P. Lleva 30 años viviendo en Marruecos y ha viajado y escrito mucho sobre el islam. ¿Qué no hemos entendido los occidentales sobre el mundo árabe?

R. Hay un malentendido fundamental: es absurdo hablar de *mundo árabe*. La vida social y cultural de Egipto no tiene nada que ver con la de Arabia Saudí ni esta con la que había en Iraq antes de la destrucción... Es un *patchwork*, un tejido único compuesto de retazos de colores distintos.

P. ¿Y el papel de Occidente?

R. La frase de Roosevelt lo dice bien: "Es un hijo de puta pero es nuestro hijo de puta". Durante la confrontación con la URSS siempre ayudaron a los disidentes de los países del Este pero a los disidentes árabes nunca les han ayudado, siempre han pactado con los dictadores o con gobiernos favorables a sus intereses.

10 frases célebres de Juan Goytisolo, el ganador del Premio Cervantes 2014

El escritor barcelonés Juan Goytisolo fue galardonado durante la jornada de ayer con el Premio Cervantes 2014, la distinción literaria más importante en lengua castellana, por "su capacidad indagatoria en el lenguaje y en sus propuestas estilísticas complejas, desarrolladas en varios géneros literarios", según señaló el dictamen del jurado.

Goytisolo, de 83 años, ha sido definido como uno de los escritores más célebres de la literatura española desde la posguerra y como "un intelectual realmente cabal". A lo largo de su trayectoria, ha escrito más de 50 libros que incluyen el ensayo, la narrativa, el reportaje y la literatura de viajes.



1 "Creo que fui programado para escribir. Empecé a los 7 u 8 años"

2 "Nunca he sabido lo que escribían mis hermanos (Luis Goytisolo y José Agustín Goytisolo) ni ellos lo que hacía yo"

3 **"Los políticos consideran la cultura prescindible"**

4 "A mí no me atrapan en absoluto los 'best sellers', porque no revelan nada. **La buena literatura es la que concierne de alguna forma al lector y le ayuda a descubrir algo que le afecte, a nuestra sociedad o a la humanidad entera"**

5 "Mi 'Yo' es una acumulación de 'yos' es decir... Soy barcelonés, fui parisiense, soy marrashi, fui neoyorquino, lo importante son los sitios donde uno se siente bien"

6 "Toda mi vida ha sido un intenso viaje tanto en el plano físico como en el cultural y moral, y ese tránsito incesante ha enriquecido mi existencia"

7 **"Me siento más cómodo cuando me declaran persona 'non grata' que cuando me premian.**

En el primer caso sé que tengo razón. En el segundo, muy raro por fortuna, dudo de mí mismo"

8 **"La humanidad no puede avanzar sino reconociendo sus errores, si no hay una autocrítica no hay ninguna forma de progreso. Yo he sido siempre muy crítico con la sociedad, pero he sido también muy crítico conmigo mismo"**

9 **"El Quijote es el origen de lo que hoy se llama el humor inglés. Es un tipo de humor que se perdió en España porque lo sarcástico, insultante, áspero y vejatorio de Quevedo ganó ante la suavidad cervantina"**

"Recortar en educación, cultura e investigación es hipotecar el porvenir."

10 **"Lo grave que está ocurriendo ahora en España y en los países que están pasando una crisis grave es que están recortando en educación, cultura e investigación, y eso es hipotecar el porvenir, cuando se podía hipotecar en otras cosas, como por ejemplo en los soldados españoles que están en Afganistán, ¿qué hacen allí?"**



J. AGUSTÍN GOYTISOLO

Nacido en Barcelona el 13 de abril de 1928 de familia burguesa, empezó Derecho en la Universidad de Barcelona, y terminó sus estudios en la de Madrid.

Su familia se vio brutalmente sacudida por la muerte de su madre Julia Gay víctima de un bombardeo aéreo del bando franquista sobre la ciudad de Barcelona en 1938. El hecho dramático afectó a todos los hijos, pero especialmente a José Agustín, que puso a su hija el nombre de la madre perdida, y que en «Palabras para Julia», uno de sus más célebres poemas (musicado y cantado por Paco Ibáñez, Rosa León y Los Suaves, entre muchos otros) une voluntariamente, en amor y deseo, a las dos mujeres. En 1993, en el tomo *Elegías a Julia Gay* reunió todos los poemas de tema materno, principal en su primer libro, *El retorno* (1955) y en otro, muy posterior, en que pretendía cerrar esa vieja y fecunda herida, *Final de un adiós* (1984).

Según Manuel Vázquez Montalbán, la poesía de Goytisolo, no fue sólo una propuesta ideológica limitada a dar una alternativa al capitalismo franquista, sino que aspira a la construcción de un nuevo humanismo:

Tu destino está en los demás

tu futuro es tu propia vida

tu dignidad es la de todos

Bastante depresivo, algunos piensan que su muerte (cayó desde una ventana de su apartamento) fue un suicidio, salvo su familia, que lo consideró un accidente.²

El cantautor catalán Joan Manuel Serrat musicalizó su poema "Historia Conocida" en el disco titulado *1978*, y el cantautor Paco Ibáñez divulgó algunos de sus poemas convirtiéndolos en sumamente populares en su disco *Paco Ibáñez canta a José Agustín Goytisolo* (2004).

Palabras para José Agustín Goytisolo a 10 años de su muerte

18/03/2009



José Agustín Goytisolo.

ELCULTURAL.es

Son ya 10 años los que han pasado desde que José Agustín Goytisolo se precipitó desde una de las ventanas de su domicilio barcelonés. De aquella caída, el 19 de marzo de 1999, resultó su muerte. Las circunstancias nunca quedaron esclarecidas de manera definitiva. ¿Hubo voluntad suicida? Esa es la cuestión que todavía gravita en torno a aquella despedida. Algunas personas de su círculo íntimo afirmaron que el poeta atravesaba una de sus crisis depresivas, por lo que el accidente parecía quedar descartado. Sin embargo, algunos de sus familiares negaron rotundamente esa posibilidad. Advertían que era un hombre muy preocupado por el orden doméstico y que su en el momento del percance no hacía otra cosa que intentar arreglar la ventana desde la que se despeñó. "Estaba muy ilusionado con los recitales que preparaba junto a Paco Ibáñez", explicaba entonces Pedro Valicur,

casado con Julia Goytisolo, la hija a la que dedicó el célebre poema *Palabras para Julia*.

Gracias a este cantautor la obra de Goytisolo alcanzó una tremenda popularidad. Aunque no fue el único que musicó sus versos. También lo hicieron Amancio Prada y Rosa León. Dejó un legado literario compuesto por más de 20 títulos en los que, con un lenguaje desprovisto de florilegios líricos, alternó temas urbanos y de compromiso político (él mismo se llegó a denominar un "francotirador de izquierdas") con otros de corte más íntimo, marcados por un poso melancólico casi omnipresente en todo lo que escribía.

En primer libro, *El retorno* (1955), ya apuntó el camino de inconformismo que pretendía recorrer en el futuro. Su crítica contra un entorno social hostil y grisáceo se hizo patente en *Salmos al viento* (1958) y *Claridad* (1960), que se reeditarían en 1961 bajo el título *Los años decisivos*. Esa vertiente comprometida de su poética se agravó en los años siguientes, tal como atestiguan *Algo sucede* (1968) y *Bajo tolerancia* (1977). En 1981 publica el poemario que seguramente mayor notoriedad pública le proporcionó, *Palabras para Julia*. Luego siguieron *Final de un adiós* (1984), *El rey mendigo* (1988), *Novísima oda a Barcelona* (1993), *El ángel verde y otros poemas encontrados* (1993), *Como los trenes de la noche* (1994), *Cuadernos de El Escorial* (1995) y *Las horas quemadas* (1996). En estos últimos sus recaídas anímicas se filtran con toda su crudeza. Todos estos libros han sido compilados por Lumen, aprovechando el aniversario de su fallecimiento. También Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores ha editado una selección de sus trabajos periodísticos, que saldrá a la luz los próximos días con el título de *Más cerca*.

Difíciles relaciones entre hermanos

Nació en Barcelona 1928, en el seno de una familia burguesa. Su madre, Julia Gay, murió en 1938, durante un bombardeo franquista contra la ciudad condal. Su desaparición le marcó de por vida. Una huella de dolor quedó grabada en su conciencia y en la de sus hermanos, los también escritores Luis y Juan. Con ellos mantuvo unas relaciones tensas, marcadas por cierta competitividad, que se dirimía tanto en el seno familiar como en el plano literario. El propio Juan reconoció en el libro de Miguel Dalmau *Los Goytisolo* que José Agustín fue una especie de hijo destronado por su padre. Y es que al morir el mayor de los cuatro hermanos,

Antonio, a causa de la meningitis en el 27, fue puenteado por su padre, que jamás le trató como al primogénito.

Las complicadas relaciones entre los hermanos escritores serán algunos de los aspectos objeto de análisis en el Congreso que se dedicará a su figura. El escritor y miembro de la Real Academia Española Luis Goytisolo rememorará por primera vez públicamente, durante el V Congreso Internacional José Agustín Goytisolo, su entorno familiar y ofrecerá material de primera mano sobre la relación que mantuvo con su hermano a lo largo de los años.

Esta es una de las conferencias más destacadas de un congreso, que se celebrará en Barcelona entre el 24 y el 26 de marzo, en el que participarán los más importantes especialistas de la obra y la personalidad del poeta barcelonés, fallecido hace ahora diez años.

La directora de la Cátedra Goytisolo de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y organizadora del evento, Carme Riera, ha opinado hoy en rueda de prensa que una década después de su muerte "queda su obra completa y un hombre transformado en sus palabras, un poeta de verdad que nos aporta soluciones para la vida".

Durante tres días, los participantes en estas jornadas recordarán a una de las figuras primordiales de la poesía castellana de la segunda mitad del siglo XX, autor de textos imperecederos como *Palabras para Julia*.

Paco Ibáñez y Julia Goytisolo

Además de la participación de Luis Goytisolo, que el día 25 pronunciará una conferencia bajo el título de *La invención del entorno familiar*, también llama la atención del programa de actividades el diálogo que mantendrá el día 24 el cantautor Paco Ibáñez con Julia Goytisolo, hija del autor homenajeado.

Para Riera, es otro acto inédito en el que se verá a un músico que versionó de la obra de Goytisolo títulos como *Palabras para Julia* o "érase una vez un lobito bueno" junto a una mujer muy influenciada desde pequeña por estos temas.

Otra mesa redonda a remarcar es la que se ha organizado para el día 26 de marzo con el crítico literario Josep Maria Castellet, la hermana mayor del escritor, Marta Goytisolo, y su viuda, Asunción Carandell.

La inauguración del Congreso se celebrará en la facultad de Filosofía y Letras de la UAB el día 24, con la presencia, entre otros, del delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, Jordi Martí, el director de la Institució de les Lletres Catalanes, Oriol Izquierdo, y la escritora Carme Riera.

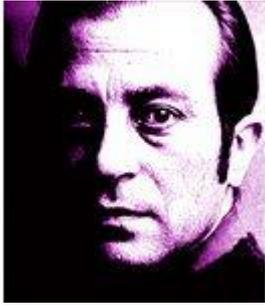
Aprovechando la celebración del congreso, la mayoría de cuyos actos tendrán lugar en el barcelonés Palau de la Virreina, con entrada gratuita, se presentará la edición crítica de la *Poesía completa* de José Agustín Goytisolo, así como sus artículos publicados en la prensa.

También se organizará una exposición en la Fundación Círculo de Lectores sobre *José Agustín Goytisolo, más cerca*.

Uno de los actos más curiosos es el que prepara la compañía de teatro Ex-libris para la biblioteca Guinardó-Mercè Rodoreda, en el que ofrecerá, el día 2 de abril, la obra *érase una vez...Goytisolo*.

Carme Riera ha indicado que el Congreso, que por primera vez se celebra en la ciudad natal del escritor, después de haberse organizado en anteriores ediciones en ciudades como Oviedo y Sevilla, quiere llegar a todos los interesados por la obra de José Agustín, "con conferencias que queremos académicas, pero que puedan divulgarse de una forma llana".

Por otra parte, Riera ha agradecido la disposición del ayuntamiento a la hora de adherirse al congreso y ha apostillado que si hubo en los últimos años un poeta vinculado a Barcelona éste fue José Agustín Goytisolo, autor de la *Novísima Oda a Barcelona*, en catalán y castellano.



Hermano mayor de los también escritores Juan Goytiso (n. 1931) y Luis Goytiso (n. 1935), perteneció a la llamada Generación de los 50 junto a escritores como Ángel González, José Manuel Caballero Bonald, José Ángel Valente, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral entre otros, que tienen en común el compromiso moral o político y una renovada atención al lenguaje y la lírica.

POEMAS DE JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Cuando todo suceda

Digo: comience el sendero a serpear

delante de la casa. Vuelva el día

vivido a transportarme

lejano entre los chopos.

Allí te esperaré.

Me anunciará tu paso el breve salto

de un pájaro en ese instante fresco y huidizo

que determina el vuelo,

y la hierba otra vez como una orilla

cederá poco a poco a tu presencia.

Te volveré a mirar, a sonreír

desde el borde del agua.

Sé lo que me dirás. Conozco el soplo

de tus labios mojados:

tardabas en llegar. Y luego un beso

repetido en el río.

De nuevo en pie siguiendo tu figura
regresaré a la casa lentamente
cuando todo suceda.



Donde tú no estuvieras
Dónde tú no estuvieras,
como en este recinto, cercada por la vida,
en cualquier paradero, conocido o distante,
leería tu nombre.
Aquí, cuando empezaste a vivir para el mármol,
cuando se abrió a la sombra tu cuerpo desgarrado,
pusieron una fecha: diecisiete de marzo. Y suspiraron
tranquilos, y rezaron por ti. Te concluyeron.
Alrededor de ti, de lo que fuiste,
en pozos similares, y en funestos estantes,
otros, sal o ceniza, te hacen imperceptible.
Lo miro todo, lo palpo todo:
hierros, urnas, altares,
una antigua vasija, retratos carcomidos por la lluvia,
citas sagradas, nombres,
anillos de latón, sucias coronas, horribles
poesías...
Quiero ser familiar con todo esto.
Pero tu nombre sigue aquí,

tu ausencia y tu recuerdo
siguen aquí.

¡Aquí!

donde tú no estarías,
si una hermosa mañana, con música de flores,
los dioses no te hubieran olvidado.



Nadie está solo

En este mismo instante

hay un hombre que sufre,

un hombre torturado

tan sólo por amar

la libertad. Ignoro

dónde vive, qué lengua

habla, de qué color

tiene la piel, cómo

se llama, pero

n este mismo instante,

cuando tus ojos leen

mi pequeño poema,

ese hombre existe, grita,

se puede oír su llanto

de animal acosado,

mientras muerde sus labios

para no denunciar

a los amigos. ¿Oyes?

Un hombre solo

grita maniatado, existe

en algún sitio. ¿He dicho solo?

¿No sientes, como yo,

el dolor de su cuerpo

repetido en el tuyo?

¿No te mana la sangre

bajo los golpes ciegos?

Nadie está solo. Ahora,

en este mismo instante,

también a ti y a mí

nos tienen maniatados.

LEEMOS A JUAN GOYTISOLO



• EL SITIO DE LOS SITIOS (FRAGMENTO)

"Fue el principio del fin. Privados de su jefe, los purificadores no sabían qué hacer ni a qué santo encomendarse. La vecina designó al fin entre pucheros a nuevos culpables: jeringuillas, condones, seropositivos, promiscuos. El cerco era un castigo del cielo. La gente había perdido el camino recto, su amoralidad y desenfreno clamaban venganza: muchas parejas vivían en estado de pecado, sin pasar por la sacristía!; las muchachas se vestían y comportaban como remeras —rameras, le corrigió con suavidad nuestro protagonista—; los jóvenes consumían drogas y frecuentaban espectáculos pornográficos!; no se podía salir a la calle sin topar con procaces invertidos! Un acólito de la Misión Evangélica «Salut et Guérison» la sostuvo con energía: sí, la señora tiene razón! Lo que nos ocurre es obra de la cólera di vina, como el fuego que aniquiló a las ciudades nefandas! El individuo cayó de hinojos para implorar misericordia, imitado poco a poco por los inquilinos

aglomerados en la devastada escalera. Haciendo un penoso esfuerzo, la vecina se había arrodillado también y recitaba el Pater Noster y el Credo. A causa de los vidrios esparcidos, algunas penitentes sangraban. Un cura, que venga un cura!, gritaba, presa de histeria, la esposa del abogado. Una anciana fue en busca de un relicario y un frasco de agua de Lourdes. El precio de las estampitas con oraciones e indulgencias subió en flecha. Los moradores del inmueble hacían cola en el piso del contrabandista que las vendía y se las arrancaban de las manos. Letanías, salmos y golpes de pecho duraron toda la noche.

El obús había agrietado igualmente la firmeza de algunas familias: la peluquera del segundo casada con un árabe lo cubría de insultos y le conminaba a abandonar el piso. Los hijos de un matrimonio mixto lloraban de desconsuelo: sus camaradas de escuela les negaban el saludo y los llamaban sidosos. Un aguacero, que se colaba por cristalerías y ventanas, obligó de amanecida a exaltados y penitentes a interrumpir las preces: sus hogares corrían el riesgo de inundarse.

Pronto se iban á cumplir los mil y un días del cerco y ninguna Sherezada contaría su historia. Nuestro personaje escribía la suya pero no acertaba a encontrarle un final. Llevaba varios días dándole vueltas al tema hasta que recibió un auxilio inesperado. Alguien había conseguido el último ejemplar de la' «Guía del Ocio» con una enumeración minuciosa del programa de los teatros, cines, salas de concierto, museos, exposiciones de artes plásticas, monumentos, paseos en golondrina por el Sena, restaurantes y cabarés famosos. Cada barrio merecía el honor de una rúbrica especial en la que figuraban señalados con uno, dos o tres asteriscos, en función de su interés e importancia, los lugares dignos de ser visitados así como una historia y descripción resumida de los mismos.»

• ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES (FRAGMENTO)

"España, el término "España" no abarca por entero la realidad proteiforme de la Península. También es un mito, una palabra que ha envejecido y contra la cual el escritor debe emprender la guerra: una guerra desigual, un combate contra las quimeras, parecido al que libró el caballero don Quijote contra los amenazantes molinos de viento. Y, sin embargo, el mito existe: ahí está, fruto de la laboriosa elaboración del tiempo. En nombre de este mito la casta militar de Castilla se impuso a las minorías divergentes y a las zonas periféricas de la Península a finales del siglo XV. Bajo los Reyes Católicos, el ideal castellano, religioso y guerrero, lleva sucesivamente a la unidad nacional, a la desaparición del último reino árabe, a la expulsión de los judíos, al descubrimiento y a la conquista de América, a las guerras religiosas emprendidas en Europa en nombre de la Contrarreforma. Es un mito que, por su poder, produce un milagro comparable al de la victoriosa guerra santa de los árabes iluminados por la palabra de Mahoma: durante más de un siglo, la realidad parece ceder y doblarse ante su sola presencia, y, en los dominios españoles de Felipe II, "jamás se pone el sol". Asombroso vigor del mito, que sobrevive a la ineluctable decadencia del poder militar español. Los españoles más clarividentes, empezando por Quevedo, comprueban la ruina del país: ruina provocada por el mito, cierto, pero ruina gloriosa, embellecida a su vez por el mito y sostenida por él. En medio de una realidad decrepita, que se deteriora más y más, el mito se mantiene intacto y no quiere echarse atrás. Mito sin duda condenable, pero mito generador de distinciones y diferencias: abismo infranqueable entre España y el resto del mundo, circunstancia elevada a la categoría de "esencia". Unamuno, y en general toda la generación del 98, se mantendrán, en el plano estético, fieles a esta identificación arbitraria, y en 1936, la mitad de los españoles se alzarán, una vez más, para defenderla, atrincherados detrás del mito como tras su última razón de ser. "

• **JUAN SIN TIERRA (FRAGMENTO)**

"El asombro te invade ¿Qué más quieres de ti? ¿No has saldado la deuda? El exilio te ha convertido en un ser distinto que nada tiene que ver con el que conocieron. Su ley ya no es tu ley, su fuero ya no es tu fuero. Nadie te espera en Ithaca, anónimo como cualquier forastero, visitarás tu propia mansión y te ladrarán los perros. Tu chilada de espantapájaros se confunde con la de los mendigos y alegremente aceptarás la ofrenda de unas monedas. El asco, la conmiseración, el desdén serán la garantía de tu triunfo. Eres el rey de tu propio mundo y tu soberanía se extiende a todos los confines del desierto. Vestido con los harapos de tu fauna de origen, alimentándote de sus restos, acamparás en sus basureros mientras afilas cuidadosamente la navaja con la que un día cumplirás tu justicia. "

• **COTO VEDADO (FRAGMENTO)**

"El potencial goce se impuso en seguida, brusco y convincente, a los discursos religiosos o morales que lo estigmatizaban. En la cama, el baño, las buhardillas de Torentbó, me entregaba con asiduidad al acatamiento de una ley material que, por espacio de unos minutos, me confirmaba en mi existencia aislada y particular, mi irreductible separación del resto del mundo.

(...)

Proseguí mis visitas a los prostíbulos más baratos y concurridos, guiado por una subterránea afinidad a aquel universo áspero, sórdido, destemplado, pero investido a mis ojos de una coherencia y estímulo que reducían por contraste a las figuras y paisajes de la familia, colegio y universidad a las proporciones de una vetusta, polvorienta vitrina de mueble burgués, atestada de abanicos, muñecos y cachivaches: una imagen brutal, sin artificio, de la sociedad descompuesta y en ruinas en la que duramente sobrevivía el pueblo llano de la capital. "